

HISTORIAS DE RATONES



ARNOLD LOBEL

Kalandraka

Título original: *Mouwe tafels*

Colección **libros para soñar**

© de la edición original: HarperCollins, 1972

© del texto y de las ilustraciones: Arnold Lobel, 1972

© de la traducción al castellano: Xosé M. González Barreiro, 2000

© de esta edición: Kalandraga Editora, 2015

Rúa do Pastor Díaz, n.º 14. A : 36001 Pontevedra

Tel.: 986 86 02 76

editora@kalandraga.com

www.kalandraga.com

Impreso en Gráficas Andurita, Poio

Primera edición: febrero, 2000

Novena edición: mayo, 2015

ISBN: 978-84-8464-579-5

DL: PO-185-06

Reservados todos los derechos



HISTORIAS DE RATONES










HISTORIAS DE RATONES



ARNOLD LOBEL

Kalandraka

ÍNDICE

EL POZO DE LOS DESEOS	8	
NUBES	17	
RATÓN MUY ALTO Y RATÓN MUY BAJO	25	
EL RATÓN Y LOS VIENTOS	32	
EL VIAJE	42	
EL RATÓN VIEJO	48	
EL BAÑO	55	

–Papá, ya estamos

todos en la cama

–dijeron los ratones–.

Anda, cuéntanos un cuento.

–Haré algo mejor

–dijo Papá–.

Os contaré siete cuentos,

uno para cada uno de vosotros,

si prometéis

dormiros

en cuanto haya terminado.

–Te lo prometemos

–respondieron ellos.



Y Papá empezó...

EL POZO DE LOS DESEOS



Una ratita se encontró un día
con un pozo de los deseos.
–¡Ahora, todos mis deseos
podrán cumplirse!
–exclamó.



Tiró una moneda
dentro del pozo
y pidió un deseo:
-¡Ay!
-gritó el pozo.



Al día siguiente,
la ratita volvió al pozo.
Tiró una moneda
dentro del pozo
y pidió otro deseo.
-¡Ay! -gritó el pozo.



Al día siguiente,
la ratita volvió de nuevo.
Tiró otra moneda
al pozo y dijo:
-Quiero que este pozo
no diga nunca más ay.
-¡Ay, cómo duele!
-gritó el pozo.



–¿Qué podría hacer?

Así,

mis deseos

nunca se cumplirán.

–se lamentó la ratita.



La ratita corrió a casa
y cogió la almohada
de su cama.

–¡Esto podría servirme!

–dijo.

Y regresó corriendo
al pozo.



La ratita tiró la almohada
al pozo.

Después, tiró una moneda
al pozo
y formuló un deseo.



–¡Ah, esto está
mucho mejor!

–dijo el pozo.

–¡Bien! Ahora puedo empezar
a pedir deseos –dijo la ratita.



Y desde aquel día,
la ratita pidió muchos deseos
al pozo.
Y todos
se cumplieron.

NUBES



Un ratoncito salió a pasear

con su madre.

Subieron a la cima de una montaña

y miraron al cielo.



–¡Mira, se ven figuras en las nubes!

–dijo la madre.

El ratoncito y su madre

vieron muchas figuras.

Vieron un castillo...



... un conejo...



... un ratón...



–Voy a coger unas flores

–dijo la madre.

–Yo me quedaré aquí

mirando las nubes

–dijo el ratoncito.



El ratoncito vio en el cielo
una gran nube,
que se hizo más y más grande.



La nube se convirtió en un gato.

El gato se acercaba cada vez más
al ratoncito.

–¡Socorro! –gritó el ratoncito.

Y se echó a correr hacia su madre.



–¡Hay un gato enorme en el cielo!

¡Tengo miedo!

–lloriqueó el ratoncito.

Su madre miró al cielo y dijo:

–No te asustes.

¿Ves? El gato se ha convertido

otra vez en nube.



El ratoncito
vio que era cierto
y se quedó más tranquilo.
Ayudó a su madre a recoger flores,
pero no volvió a mirar al cielo
en toda la tarde.

RATÓN MUY ALTO Y RATÓN MUY BAJO

Había una vez un ratón muy alto
y un ratón muy bajo
que eran buenos amigos.



Quando se encontraban,
Ratón Muy Alto decía:
—¡Hola, Ratón Muy Bajo!
Y Ratón Muy Bajo decía:
—¡Hola, Ratón Muy Alto!



Los dos amigos
solían pasear juntos.
Cuando paseaban,
Ratón Muy Alto decía:
–¡Hola, pájaros!
Y Ratón Muy Bajo decía:
–¡Hola, hormigas!



Cuando pasaban
por un jardín,
Ratón Muy Alto decía:
—¡Hola, flores!
Y Ratón Muy Bajo
decía:
—¡Hola, raíces!



Cuando pasaban delante de una casa,

Ratón Muy Alto decía:

–¡Hola, tejado!

Y Ratón Muy Bajo

decía:

–¡Hola, sótano!



Un día les pilló una tormenta.

Ratón Muy Alto dijo:

–¡Hola, gotas de lluvia!

Y Ratón Muy Bajo

dijo:

–¡Hola, charcos!

Corrieron a casa para resguardarse.

–¡Hola, techo!

–dijo Ratón Muy Alto.

–¡Hola, suelo!

–dijo Ratón Muy Bajo.



Pronto pasó la tormenta.

Los dos amigos

se acercaron a la ventana.

Ratón Muy Alto
aupó a Ratón Muy Bajo
para que pudiese ver.



Y los dos juntos dijeron:
—¡Hola, arco iris!

EL RATÓN Y LOS VIENTOS



Un ratón salió a navegar en su barco,
pero no había viento.

El barco no se movía.



—¡Viento —gritó el ratón—,
baja y empuja mi barco
por este lago!



–Aquí estoy –dijo el viento del oeste.



El viento del oeste sopló y sopló.

El ratón y el barco

volaron por los aires...



... y aterrizaron

en el tejado de una casa.



–¡Viento –gritó el ratón–,

baja y quita mi barco

de esta casa!

–Aquí estoy –dijo el viento del este.



El viento del este sopló y sopló.

El ratón y el barco

y la casa

fueron por los aires...



... y aterrizaron sobre un árbol.



–¡Viento –gritó el ratón–,
baja y quita mi barco
de esta casa
y de este árbol!



–Aquí estoy

–dijo el viento del sur.

El viento del sur sopló y sopló.

El ratón y el barco

y la casa y el árbol

fueron por los aires...



... y aterrizaron
en la cima de la montaña.

–¡Viento –gritó el ratón–,
baja y quita mi barco
de esta casa,
de este árbol
y de esta montaña!
–Aquí estoy –dijo el viento del norte.



El viento del norte sopló y sopló.

El ratón y el barco


y la casa y el árbol

y la montaña

fueron por los aires...

... y cayeron en medio del lago.





La montaña se hundió
y se convirtió en una isla.



El árbol cayó sobre la isla
y floreció.



La casa cayó junto al árbol.



Una señora se asomó
a una ventana de la casa
y dijo:
—¡Qué lugar más agradable para vivir!



Y el ratón se fue navegando en su barco.

EL VIAJE

Había una vez un ratón



que quería visitar

a su madre.



Así que compró un coche



y se dirigió

a casa de su madre.



Condujo



y condujo

y...



... condujo



hasta que el coche se rompió.



Pero a un lado de la carretera

había una persona



que vendía patines.



Así que el ratón compró

un par de patines



y se los puso.

Patinó



y patinó



y patinó



hasta que las ruedas se soltaron.



Pero a un lado de la carretera

había una persona



que vendía botas.



Así que el ratón compró

unas botas



y se las puso.

Caminó



y caminó



y caminó



hasta que las botas...

... se agujerearon.



Pero a un lado de la carretera

había una persona



que vendía tenis.



Así que el ratón compró

un par de tenis.



Se puso los tenis y corrió



y corrió



y corrió



hasta que los tenis

se gastaron.



Entonces se los quitó

y caminó



caminó



y caminó



hasta que los pies se le lastimaron tanto
que no pudo seguir andando.



Pero a un lado de la carretera
había una persona



que vendía pies.



Así que el ratón se quitó sus viejos pies
y se puso unos nuevos.



Y así anduvo



hasta llegar

a casa de su madre.



Cuando llegó,



su madre se alegró mucho de verlo.

Lo abrazó...



... y le dio



un beso

y le dijo: —¡Hola, hijo!

¡Qué bien te encuentro



y qué pies nuevos

tan bonitos tienes!

EL RATÓN VIEJO



Había un ratón viejo
que todos los días salía a pasear.
Al ratón viejo
no le gustaban los niños.
Cuando los veía por la calle,
les gritaba:
—¡Fuera de ahí, pequeñas fieras!



Un día, el ratón viejo
estaba dando su paseo.

De repente, se rompieron los tirantes
y se le cayeron los pantalones.



Por allí pasaban unas señoras
y el ratón viejo les gritó: –¡Ayúdenme!
Pero las señoras vociferaron:
–¡Se le han caído los pantalones!
Y se fueron corriendo.



El ratón viejo corrió a su casa
y gritó: –¡Ayúdame!
Pero su mujer le dijo:
–¡Qué ridículo estás
en calzoncillos!
Y le dio un golpe en la cabeza.



El ratón viejo se echó a llorar.

Unos niños que pasaban por allí dijeron:

—¡Pobre ratón viejo!

Nosotros te ayudaremos.

Toma un chicle.

Con él podrás sujetarte los pantalones.



—¡Mirad —gritó el ratón viejo—,
ya no se me caen los pantalones!
¡Este chicle es estupendo!
¡Nunca se me volverán a caer
los pantalones!



Aquellos pantalones
nunca más se le volvieron a caer.
Y, desde entonces, el ratón viejo
siempre fue amable con los niños
cuando salía a pasear.

EL BAÑO



Había una vez un ratón
que estaba sucio,
así que decidió darse un baño.



Llenó la bañera
de agua y se bañó.

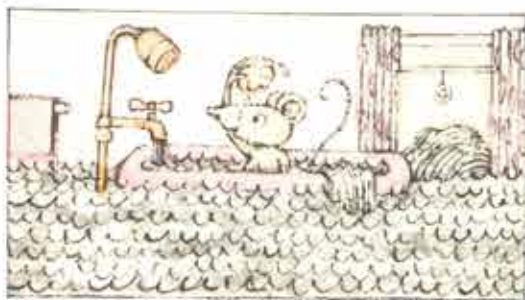
Pero el ratón seguía sucio,



así que dejó que el agua
rebosase y corriese por el suelo.



El agua
inundó el cuarto de baño.
Pero el ratón seguía estando sucio,

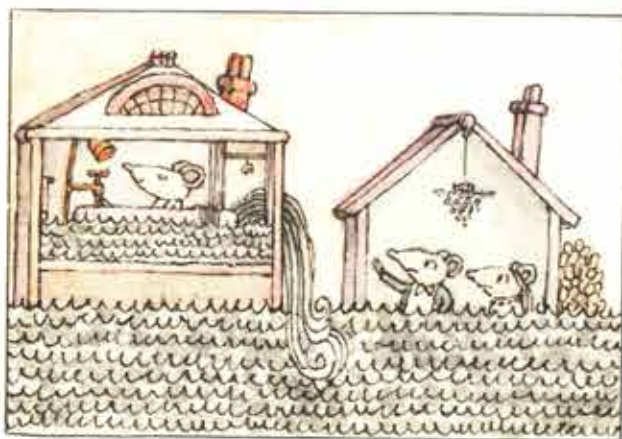


así que dejó que el agua
saliese por la ventana.



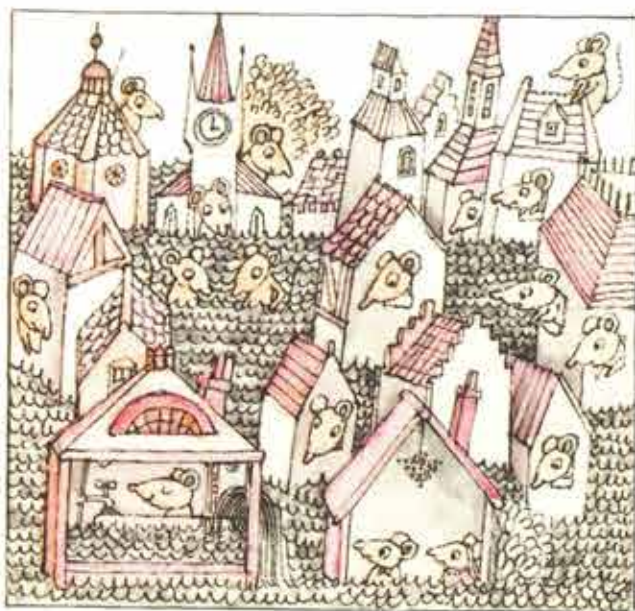
El agua
inundó la calle.
Pero el ratón seguía estando sucio,

así que dejó que el agua
inundase la casa
de al lado.



Los vecinos
de la casa de al lado
gritaron:
—¡Cierra el grifo,
que hoy ya nos hemos bañado!

Pero el ratón seguía estando sucio,
así que dejó que el agua
inundase toda la ciudad.



La gente le gritaba:

—¡Cierra el grifo,
que ya estás limpio!

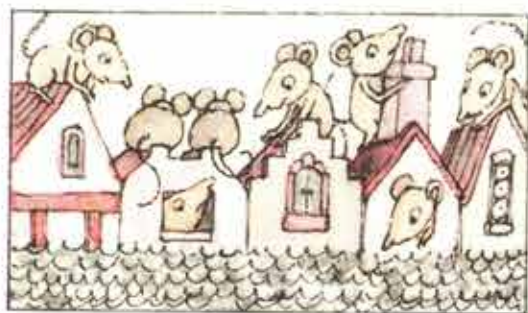
El ratón dijo:

–Tenéis razón.

Ya estoy bien limpio.



Entonces cerró el grifo.



En aquel momento, la ciudad
estaba completamente empapada.

Pero al ratón
le daba igual.



Se restregó
con una toalla
hasta que estuvo totalmente seco.



Y después
se fue derecho a la cama.



-¿Queda alguien despierto?

-preguntó Papá.

Nadie contestó.

Los siete ratoncitos

ya estaban roncando.

—Buenas noches, chicos

—dijo Papá—.

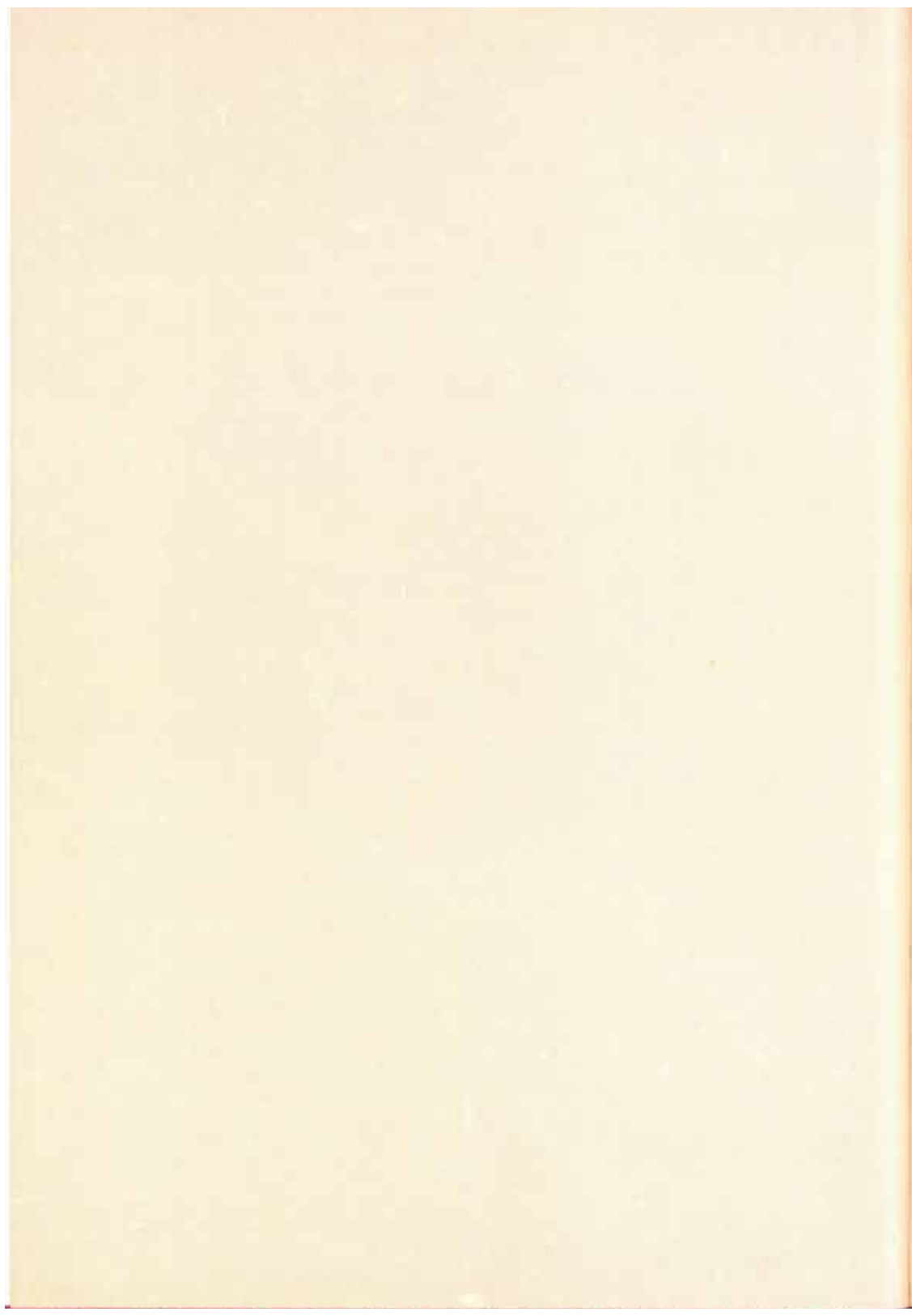
Que descanséis.

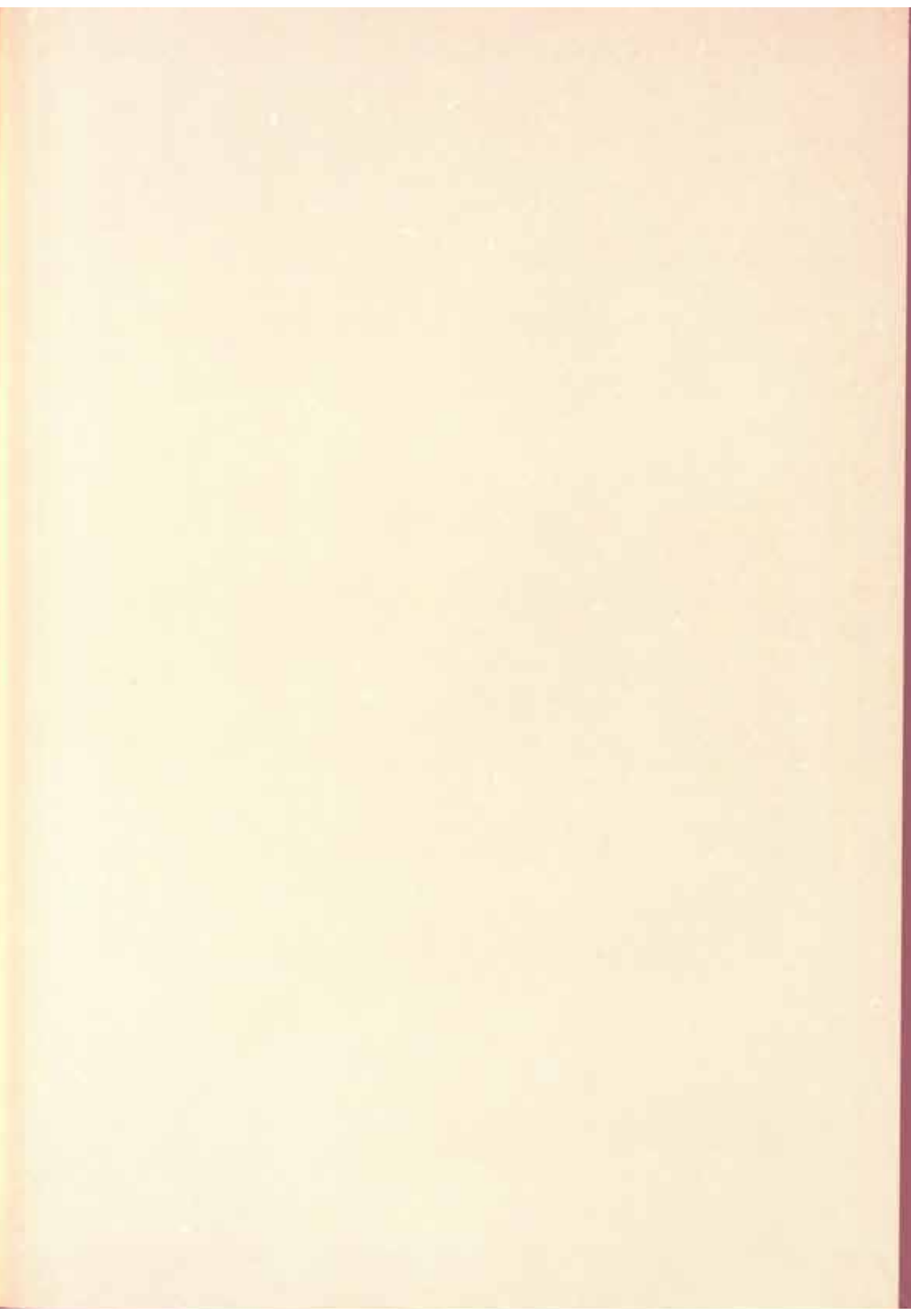
Hasta mañana.





FIN





libros para soñar®

ISBN 978-84-0404-579-5



9 788484 645795